

---

# REFLEXIONES SOBRE EL CONTENIDO CONCEPTUAL Y METODOLOGICO DE LA HISTORIA

---

FLORENCIO FRIERA SUAREZ  
Catedrático de I. N. «Jerónimo González»  
de Sama de Langreo

## INTRODUCCION

Quiero iniciar estas páginas, en las que un profesor de Geografía e Historia se enfrenta con el sentido de su trabajo, citando la frase que mandó Platón situar en el frontis de los Propileos de su Academia:

«Que nadie entre aquí si no es filósofo» (1).

Expresión que no ha de ser entendida en un significado «elitista», sino tan sólo como una invitación a reflexionar sobre el contenido conceptual y metodológico de nuestras disciplinas. Estos planteamientos ideológicos y de método han de servirnos para nuestra labor cotidiana al desarrollar unos cuestionarios y programas oficiales.

Pensamos que sólo puede elaborarse una «teoría de la Historia o de la Geografía» en una etapa avanzada de una vida intelectual fecunda. Es más, un mero «inventariar obviedades» (2) requiere un importante grado de madurez científica. Por ello nuestras afirmaciones están hechas en base a una serie de autoridades en la Historia y Geografía. Nos complacemos en citar en primer lugar a I. FEBVRE, cuando decía que para él la Historia no era tanto una profesión como una razón de vivir (3) o que «si el historiador no se plantea problemas o planteándoselos no formula hipótesis para resolverlos, está atrasado con respecto al último de nuestros campesinos» (4) Estas reflexiones deben ser para nosotros un constante compañero de viaje, si algún contenido válido otorgamos a nuestro trabajo.

## I. CONCEPTO Y METODO CIENTIFICO EN LA HISTORIA

En el plano conceptual referido a la historia, a la pregunta, ¿qué es la historia?, se le han dado multitud de definiciones (5). De una forma expresa o tácita encontramos en ellas tres palabras o ideas expuestas con toda sencillez por un teórico como R. ARON, cuyo lenguaje histórico suele ser más bien complicado: «la historia es la ciencia del pasado humano» (6). Estas tres palabras (ciencia, pasado, humano) han planteado serias dificultades.

No vamos a renovar la vieja polémica de la historia como *ciencia* (7). Pensamos que la historia en tanto en cuanto que aspira al conocimiento de la verdad, puede considerarse como una faceta del saber científico. Pero, prescindiendo de cuestiones de matiz, con-

---

(1) Cit. por MARROU: «El conocimiento histórico» Labor, Barcelona, 1968. Pág. 12.

(2) REGLA: «Introducción a la historia» Teide, Barcelona, 1970. Pág. 5.

(3) Cit. por H. D. MANN: «Lucien Febvre. La pensée vivante d'un historien» en Cahiers des Annales 31, A. Colin, París 1971 pág. 15. La preocupación de FEBVRE por la G.<sup>a</sup> en «La Tierra y la evolución humana». Montaner y Simón, Barcelona.

(4) L. FEBVRE: «Combates por la historia» Ariel, Barcelona, 1971. Pág. 44.

(5) V. C. M. RAMA: «Teoría de la historia» Tecnos, 2.<sup>a</sup> ed. Madrid, 1968 cap. VI en especial pp. 54-55-56 y CARR: «¿Qué es la historia?» Seix Barral, 2.<sup>a</sup> ed. Barcelona, 1969.

(6) RAMA: O. c. Pág. 55.

(7) RAMA: Op. cit. cap. IV. MARC BLOCH «Introducción a la historia» F. C. E., 4.<sup>a</sup> ed. 1965. Pág. 16-142. JASPERS: «Origen y meta de la historia». Rev. de Occ. 4.<sup>a</sup> ed. Madrid 1968. Págs. 113 a 132. COLLINGWOOD: «Idea de la historia» F. C. E., Méjico, 1965.

sideramos útil cambiar la palabra ciencia por conocimiento, tal como hace MARROU: «la historia es el conocimiento del pasado humano» (8). Este conocimiento ha de ser válido, verdadero. Marrou precisa su definición al señalar que ha de ser «el conocimiento científicamente elaborado del pretérito», es decir, un conocimiento elaborado en función de un método sistemático y riguroso para conseguir en lo posible el máximo de la verdad pasada, de la realidad objetiva en la historia. Ello exige un esfuerzo del historiador por la aprehensión de ese saber verdadero: objetivo.

La palabra *pasado* aparece también asociada a la historia. Esta refleja siempre una dimensión temporal, que ha sido magistralmente entendida por BRAUDEL, al acuñar la frase «la larga duración» (9). El pasado tiene su manifestación a través de lo que llamamos el hecho histórico. Este se concibe inicialmente como algo del pretérito. Para los positivistas el historiador debía desaparecer ante esos hechos a través de una labor de investigador erudito, para componer lo que COLLINGWOOD ha llamado irónicamente una historia «de tijeras y cola» (10) A partir de ese tipo de historia sólo se concedía importancia al acontecimiento (la «histoire événementielle») (11). Pero hoy, reconociendo la gran labor de los llamados «albañiles de la historia» y el gran valor del acontecimiento, no se admite esa forma de realizar la historia. Se piensa que el historiador no puede pertenecer a un gremio de ociosos o eruditos encerrados en su «torre de marfil» en la crisis del s. XX. El pasado lo entendemos en función del presente, que es en frase de ZUBIRI «el conjunto de posibilidades a que se redujo el pasado al desrealizarse» (12). El ayer está, pues, configurando el hoy. No puede mirarse como algo muerto. ¿Acaso no se nos puede presentar la historia como el fruto de una acción, de un esfuerzo de sentido creador, que pone en juego las fuerzas vivas del espíritu? ¿Acaso la historia no está hecha por el historiador? ¿Puede éste prescindir de su ca-

lidad de ser vivo, inserto en un medio inexplicable si no se acude al pasado? El medievalista LACARRA lo ha expresado con claridad, abusando incluso de la redundancia: «la Historia, al proyectar en una dimensión temporal nuestras preocupaciones y problemas actuales exige, en realidad, que cada uno lleve dentro de sí mismo su propio problema. Si el que busca en el pasado no tiene una determinada preocupación actual, no encontrará nada que merezca la pena de ser buscado. Porque el historiador que no es más que historiador no es en realidad historiador» (13). Ideas que de ser entendidas tergiversadamente pueden provocar su rechazo al ponerse con ello en peligro la ansiedad del historiador-historiador, por conseguir en su afán de conocimiento la objetividad histórica. Afán que ha de perseguir, marginando presiones y «compromisos». Pienso que la única presión y compromiso en la conciencia del historiador ha de consistir en utilizar su talento y capacidad de trabajo en la comprensión objetiva del pasado, como configuradora del presente. Palabras... que ciertamente pueden despertar actitudes de rechazo. Desde que MARX en 1888 escribió «los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo» (14), son muchos los que se han planteado problemas de acción o «táctica». Pensamos que la actitud de comprensión pretende y debe llevar aunada la lucha por lo que se considera justo y por una libertad de criterio individual ¿Ecléctico fácil, difícil, insostenible, incoherente?

(8) MARROU: O. c. Pág. 27.

(9) F. BRAUDEL: «La historia y las ciencias sociales». Cap. «La larga duración», Madrid, 1968. Alianza Editorial.

(10) COLLINGWOOD: «The Idea of History» (1946). Pág. XII (Traducción Española en F. C. E., 1965).

(11) REGLA Op. cit. Pág. 20.

(12) ZUBIRI: «Naturaleza, Historia, Dios». Editora Nacional 5.ª ed., Madrid 1963. Pág. 339.

(13) Cit., por REGLA (O. c.). Pág. 22.

(14) Cit. por ARTOLA: «Textos fundamentales para la historia». Rev. de Occidente, 2.ª ed. Madrid, 1971. Pág. 613.

¿Subjetivismos inevitables y tanto mayores, cuando la dimensión temporal del hecho histórico está muy próximo a nuestro hoy? A quienes opinan que la Historia Contemporánea es «política», «periodismo» o «sociología» les sugeriríamos que reflexionasen sobre lo escrito por MARC BLOCH: «quien en su mesa de trabajo no tiene la fuerza necesaria para sustraer su cerebro a los virus del momento será muy capaz de dejar que se filtren sus toxinas en un comentario de la «Ilíada» o del «Ramayana». (15).

La tercera de las palabras que hemos seleccionado es *hombre*, humano. La Historia va referida esencialmente al hombre. El conocimiento del pasado se refiere exclusivamente al sujeto de la historia: el hombre. Por ello hemos escrito en otra ocasión que el concepto que se tenga de la historia dependerá fundamentalmente del concepto que tengamos de hombre. Las distintas definiciones de la historia o las diversas actitudes ante el conocimiento histórico derivan, pienso, de lo que señala JASPERS: «no tenemos si quiera una respuesta definitiva y satisfactoria de la pregunta ¿qué es el hombre? Lo que el hombre es, sobre esto no podemos dar ninguna respuesta cumplida» (16) Y en realidad, ¡cuántas respuestas! Filósofos, sociólogos, antropólogos, médicos, geógrafos, biólogos, teólogos, historiadores... han dado sus respuestas. Procuremos salir del bosque siguiendo un camino, en base al propio pensador existencialista cristiano citado (Jaspers) y al filósofo español Zubiri, junto al vitalista Ortega.

Siguiendo a Jaspers señalemos que el hombre tiene historia en cuanto ser espiritual, no en cuanto ser natural: «sabemos que en el curso de la historia conocida el hombre, tomado en su conjunto, no ha cambiado biológica y sicofísicamente en sus impulsos elementales e inconscientes en un grado que se pueda demostrar» (17).

El hombre «queda, por virtud de la

libertad, inmerso en el curso de un proceso de transformación espiritual de sí mismo, que le conduce a una interminable ascensión. De este modo se hizo capaz de historia en vez de limitarse a repetir invariablemente hasta el infinito el ciclo natural de la vida, como hacen los animales» (18).

ZUBIRI explica ese proceso de transformación. El hombre, inserto en el mundo, despliega su substancia ante las cosas entre las que se encuentra. Responde ante esas cosas decidiendo lo que tiene que hacer y cómo ha de hacerlo (19). Esas cosas son «instancias» que le plantean problemas(20). El *Contenido* de la historia, lo que llamamos hechos históricos, no puede quedar reducido a un fichero documental, sino que ha de consistir en una explicación del mundo y su época. Tal explicación ha de realizarse, pues, teniendo en cuenta la *situación* en la que se encuentra instalado el hombre y que perfila toda experiencia y existencia humana. Esta existencia humana se encuentra asimismo limitada por un *horizonte* que constituye al hombre, desempeñando la función de un principio positivo para él. (21).

Así configurado en la «realidad del mundo» el hombre recibe un conjunto infinito de posibilidades de existencia. Su libertad le permite aceptar unas o rechazar otras. Las que son aceptadas se convierten en una nueva fuente de experiencias para el hombre: con lo que se le aparecen nuevas posibilidades. Esto implica que el hombre cambie en el tiempo, actualizando por una decisión propia el cuadro de posibilidades. Así se producen no sólo estados de movimiento, sino también acontecimientos. Zubiri lo resume magistralmente al decir: «el hombre es un ente

---

(15) MARC BLOCH: «Introducción a la historia» F. C. E., 4.ª ed. México 1965. Pág. 34.

(16) JASPERS: Op. cit. Pág. 59.

(18) JASPERS: O. c. Pág. 61.

(19) ZUBIRI: O. c. Pág. 324.

(20) Id. Pág. 325.

(21) Id., íd. Págs. 155 y 156.

que acontece y a este acontecer se llama historia» (22).

Desde un punto de vista parecido se expresa ORTEGA en «La Historia como sistema», al defender que el hombre no es un «factum», sino un «faciendum»: «la historia es un sistema: el sistema de las experiencias humanas que forman una cadena inexorable y única» (23). La conexión de ese pasado con el presente, el valor de la historia, su «utilidad» lo expresa así: «esta es mi fe, este es mi entusiasmo por la historia y me complace vivamente y siempre ha sido para mí un gran fervor español ver que en este lugar se condensa la atención sobre el pasado, se pasa sobre el pasado, que es la manera de hacerlo fecundo, como se pasa sobre la vieja tierra con el arado e hiriéndole con el surco se la fructifica» (24).

## METODO CIENTIFICO

A través de lo señalado queda implícito que la historia no puede referirse sólo a la figura genial, a la historia epistémica o al mero relato de hazañas, gestas, tratados o batallas. Es para un historiador español, casi obligado resaltar la comprensión que la *generación de 1898* tuvo sobre el nuevo camino que se abría a la historia, considerando como una falsificación la historia tradicional. UNAMUNO se expresaba con toda claridad: «debajo de esta historia de sucesos fugaces, historia bullanguera, hay otra profunda historia de hechos permanentes, historia silenciosa de pobres labriegos que un día y otro, sin descanso, se levantan antes que el sol a labrar sus tierras...» (25).

Ahora bien, los pensadores del 98, que se expresaron en este sentido (Azorín, Baroja, Unamuno) no fueron en realidad historiadores; carecieron de un método científico para hacer historia. Les faltó cumplir lo que puede quedar reflejado en los versos de MACHADO: «caminante», no hay camino se hace camino al andar» (26).

En el esfuerzo por encontrar este método se inscribirá la obra de dos figuras entrañables para el historiador de hoy: MARC BLOCH y LUCIEN FEBVRE. Ambos fundaron en 1929 la revista «Annales», portavoz de la nueva escuela histórica francesa. Se empezarán a dar los primeros pasos para llevar a la práctica el propósito de L. Febvre «es preciso que la historia deje de aparecer como una necrópolis dormida por la que sólo pasan sombras despojadas de sustancia. Es preciso que penetris en el viejo palacio silencioso donde la historia duerme, animados por la lucha, cubiertos del polvo del combate y de la coagulada sangre del monstruo vencido, y que, abriendo las ventanas de par en par con la sala llena de luz y restablecido el sonido, despertéis con vuestra propia vida, con vuestra vida caliente y joven, la vida helada de la Princesa dormida» (27).

La utilización de las fuentes a través de una investigación sistemática y de la crítica histórica, la interpretación de testimonios, la recreación mental deben ir acompañadas del uso de la bibliografía histórica. Esto será la base para organizar y establecer la tipología de los hechos históricos. Siguiendo a CARR cuando recoge que la precisión en los datos no es una virtud sino un deber, (28) se ha de tener en cuenta que la historia no es un conocimiento de hechos, sino de las estructuras que forman estos hechos, por medio del entramado de las relaciones que les animan y le dan un significado de conjunto: historia «total», «integral». Una historia social interesada por el estudio de las economías, las sociedades y las civilizaciones, teniendo en cuenta lo que decía L. FEBVRE: «la historia que es, por definición, abso-

(22) ZUBIRI: Op. cit. Pág. 158.

(23) ORTEGA y GASSET: «La historia como sistema» Rev. de Occ. 4.ª ed., Madrid, 1962, Pág. 48.

(24) Id. Pág. 72.

(25) UNAMUNO: «Ensayos». T. I. Pág. 287. Cit. por MANN.

(26) A. MACHADO: «Proverbios y autores» en Poesías.

(27) L. FEBVRE: Op. cit. Pág. 57.

(28) CARR: Op. cit. Pág. 14.

lutamente social» (29), «no se puede descomponer a un hombre en trozos sin matarlo. Por eso el historiador no tiene que hacer pedazos de cadáveres» (30). La nueva metodología científica se concibe bajo el prisma de explicar una realidad estructural, en la que unos planos están en función de otros. Esto se realiza por medio de la utilización de unos datos seriados y cuantificados, completados con lo cualitativo, que permite fijar el análisis coyuntural, la estructura y las mentalidades. Todo ello, sin despreciar el acontecimiento y con la necesidad de recurrir a la interdisciplinaridad (31).

En España el papel de pionero, de introductor y adaptador de la escuela historiográfica francesa correspondió a la figura de J. VICENS. El impacto que para él supuso el Congreso Internacional de 1950, a través de la escuela francesa y particularmente P. VILAR, queda reflejado en sus apasionadas palabras. «En realidad, existen dos historias: la que se hacía antes y la que se hizo después de 1950 (fecha del IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas celebrado en París)» (32).

Que todo esto ha dejado de ser sólo palabras lo manifiestan las numerosas realizaciones de la nueva historiografía. Así lo reconocía en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Históricas de Moscú un historiador italiano (Ernest SESTAN): «La historia estructural ha crecido mucho y ha combatido ampliamente en el campo de la teorización:

pero no menos en el campo de la realización historiográfica» (33). Las comunicaciones presentadas al Congreso eran una prueba evidente de ello, como lo son (por citar un ejemplo para el caso español) las I Jornadas de Metodología aplicada a las Ciencias Históricas en el coloquio internacional de Santiago de Compostela (abril de 1973) (34). Este proceso resulta ya irreversible (35), aunque va acompañado de multitud de problemas tanto en la teoría como en la práctica historiográfica. (36).

---

(29) I. FEBVRE: Op. Cit. Pág. 40.

(30) Id., id. Pág. 41.

(31) Sobre todas estas cuestiones v. la obra de BRAUDEI, citada y M. TUÑÓN DE LARA: «Metología de la historia social de España» Siglo XXI, Madrid 1973. También resulta útil la o. c. de REGLA.

(32) J. VICENS: Prólogo a la «Historia general de las civilizaciones» dirigida por CROUZET, Destino, Barcelona, 4.<sup>a</sup> ed. 1969 y también el prólogo de LACARRA a «Obra dispersa de J. Vicens Vives», Barcelona, 1970.

(33) E. SESTAN: «Storia degli avvenimenti e Storia delle structure» (Comunicaciones publicadas por la ed. Nauka. Sección de literatura oriental. Moscú 1970).

(34) Comunicaciones publicadas por la Univ. de Santiago, 1973.

(35) Vid. las comunicaciones presentadas en el último XIV Congreso Internacional de Ciencias Históricas. San Francisco, (Agosto 22 a 29 de 1975).

(36) Vid. «Escuelas y problemas de la Historiografía actual», Ponencia presentada por MARTÍNEZ CARRERAS en las Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia en el Bachillerato, septiembre de 1976. I.C.E. Universidad de Santander.